Diez y seis años han pasado ya desde que se planteó la idea y la aprobamos en la Junta de la Asociación, la socializamos y la convertimos en un objetivo del grupo, del colectivo… Se trataba de elegir a un o una Druida del barrio, de todo Torrero. Por un lado se homenajea a un vecino o vecina por sus cualidades, valores y labor en relación con los demás y por otra se recuerda de una forma simpática y vacía de connotaciones religiosas al Druida, la figura central y más importante del mundo celta, pueblo que conforma nuestro acervo étnico y cultural. Un personaje que ahora es célebre y querido y que antaño también era muy temido por ser el depositario de profundos conocimientos tras un largo proceso iniciático.

El contexto elegido fue la noche del Solsticio de Verano, una noche mágica y muy celebrada a lo largo de la historia por los pueblos antiguos, pues para ellos atesoraba un alto valor simbólico por su concepción cíclica de la vida ligada irremisiblemente al paso de las estaciones, a la naturaleza, de la que dependemos vitalmente y de la cual formamos parte. En esta noche se encienden las hogueras desde hace cientos, miles de años, nos tornamos eslabón de una larguísima cadena formada por millones de seres humanos que contemplan extasiados la bóveda celeste y la magia de la danza que describe el fuego. Esa noche propicia el encuentro amable con amigos y vecinos, el compartir comida y bebida, cantar y bailar, celebrar en suma la alegría de vivir. Hoy volveremos a repetir el ancestral rito y a vosotros corresponde el honor de encenderla.

En 2001 vosotros erais ya veteranos de la Asociación, con un largo recorrido de reuniones, planteamientos alternativos, propuestas y reivindicaciones… Formabais parte de ese núcleo reducido que pusieron en funcionamiento unos locales abandonados a su suerte por decisión política, ¿os acordáis? Tiempos de lucha, de esfuerzos compartidos, de mucha determinación y empeño, de echarle rasmia… Hasta que se consiguió.

Pasaron los años y vinieron momentos aún más difíciles y también motivados por una cerril e irracional imposición política. Pretendían borrarnos del mapa, hacernos desaparecer por la actitud crítica y rebelde de la AVV, nos querían echar de nuestra sede… Las continuas amenazas se tornaron en una acción desarrollada con nocturnidad y alevosía, con muy malas artes y que debido a una estratagema de otro de los viejos de la Asociación, les salió mal. Decidimos encerrarnos y resistir, allí estabais vosotros, incombustibles, sin reblar, siendo protagonistas como el resto de una vivencia extraordinaria, la de constatar que el poder reside en la voluntad y la unidad del pueblo. De paso, un mes pletórico de relaciones humanas, de generosos esfuerzos, de reivindicar en la calle y en los despachos, de tomar decisiones en asambleas muy participadas, de resistir un encierro de un mes del que no faltasteis ni un día. Tremendo compromiso, extraordinaria lección de dignidad la irradiada desde Torrero, desde la Asociación de la Paz, a toda Zaragoza, y al final, ¡vencimos!

El homenaje que hoy os hacemos es el fruto de un montón de años de convivencia, de complicidad en las acciones, de discutir a veces con mucha pasión y ser partícipes de acciones de todo tipo, de ser los exponentes del que da sin esperar nada a cambio, tan solo la recompensa moral de lo bien hecho y compartido… De veros siempre en disposición de ayudar, con una actitud positiva y solidaria. El taller de cerámica, espacio para compartir experiencia y conocimiento entre iguales, sin jerarquía, siempre irá asociado a ti, Carmen. Sois personas que representáis la continuidad y el compromiso, el puente que relaciona tendencias distintas y a veces antagónicas, como armonizar vuestro sentir cristiano dentro de un ambiente aconfesional y también sin expresarlo con palabras, habéis transmitido y recibido el respeto de todos que os han rodeado.

En señal de reconocimiento y amistad, recibid las túnicas que quieren significar pureza de espíritu y que en tantas ocasiones habéis entregado. También el hocino que tú Mariano te has encargado de buscar y proporcionar tantos años, para que luego Carmen lo convirtiera de un oscuro y vulgar metal a un dorado resplandeciente oro. Con él seguro que continuaréis recolectando el muérdago y elaborar pócimas, pero esta vez que tengan relación con la amistad, la armonía, el buen hacer y el saber estar. Por último estas hojas de roble, el árbol que irradia fuerza y coraje.

¡Salud compañeros! ¡Viva la República Independiente de Torrero!